

La comprensión lectora como base del conocimiento en la educación

*Jenny Jurado Jurado**

Recibido: Enero 16 de 2009

Aceptado: Marzo 15 de 2009

Reading comprehension as a base of knowledge in education

Resumen

A través de toda la historia de la humanidad y desde que se ha intentado transmitir los conocimientos de unas personas a otras, siempre se tomarán como base los modelos de las escuelas tradicional, que consistía en transmitir todos esos saberes de unas personas versadas, valga decir poseedora de ese conocimiento que eran llamados profesores u otros que no tenían esos conocimientos pero que tenían necesidad de ellos llamados estudiantes.

Palabras clave: Comprensión lectora, Conocimiento, Educación.

Abstract

Throughout history of humanity, and since people have been trying to convey knowledge from one person to another one, It will always be taken as models for schools the traditional ones that transmitted that knowledge from expert people, it means to possessor of that knowledge were called teachers and others who did not have that knowledge, but needed of them called students.

Key words: Reading comprehension, Knowledge, Education.

* Docente Universidad Simón Bolívar. Estudiante de la Maestría en Educación, Universidad Simón Bolívar, Barranquilla, Colombia.

Presentación

Hoy por hoy tiene mayor aplicabilidad el concepto de la escuela moderna que consiste en guiar al estudiante hacia la búsqueda de esos conocimientos por medio de la lectura; y a través de esta comprensión lectora es como el estudiante va desenmarañando todo un mundo de tinieblas buscando respuestas a sus interrogantes por medio de la lectura de temas específicos y generales que a la postre son los que fundamentan sus conocimientos.

En algunos países la educación solo desempeña un papel funcional, es decir, en donde la escuela y la universidad solo se limitan a preparar al estudiante en los aspectos básicos, con el fin de que apliquen ese aprendizaje al servicio del Estado y la universidad liberal, que es la de mayor aceptación en los países del mundo, que es la que propende por entregar todo un complejo de mecanismos y herramientas (libros, ensayos investigativos, monografías, conferencias) que debidamente orientadas por el educador desembraguen en una aprehensión universal de conocimientos fundamentales con los cuales puede aportar soluciones a los grandes problemas y conflictos de la humanidad. Como consecuencia el análisis de las diferentes situaciones estudiadas de la posición de la educación a nivel mundial, nos inclinamos hacia el papel fundamental de la comprensión lectora para consolidar los conocimientos en el estudiante de hoy. Es por esto que se hace necesario definir la forma como ha evolucionado la lectura con el pasar del tiempo en los procesos de aprendizaje para la adquisición de esos conocimientos.

Probablemente nunca como ahora se hizo tan evidente la necesidad de leer bien, leer críticamente. La multiplicidad de textos en circulación es babélica. Pero el sistema escolar está concentrado en otras cosas. Está concentrado en que los niños alcancen el descifrado alfabético y en “obligar” a leer. Pero no en aprender a leer y a convertir la lectura en un hábito que acompaña nuestra vida, nos da instrumentos para entender mejor la realidad, ser menos prejuiciosos y dogmáticos, adquirir el conocimiento (probablemente el capital más importante hoy en día) y usarlo en nuestras tareas cotidianas.

Aunque la decodificación es un componente básico para una buena lectura, ciertamente no garantiza el desarrollo de otras habilidades que implican la relación de lenguaje y pensamiento. Hoy sabemos que leer no es esto. O al menos eso es leer en un nivel netamente literal del cual se hablará más adelante. La verdadera lectura es la lectura inferencial y la crítica, aquellas donde el lector aporta sus saberes a los saberes que expone un autor en un texto.

El semiólogo italiano Humberto Eco dice: “la lectura es un acto comunicativo de diálogo entre el lector y el texto. Hemos dicho que el texto postula la cooperación del lector como condición de su actualización”. Si leer es un acto de cooperación, ello implica que al leer:

1. El autor en el texto pone el 50% del mensaje.
2. El lector en su mente pone el otro 50% del mensaje.

Por ejemplo si en un titular se lee: **“SHAKIRA DICE NO A LA BMG”**.

Es necesario que el lector aclare en su mente, debido a que el lector no lo explica en el título, y aporte sus saberes previos para reconstruir y darle sentido al titular.

- ¿Quién es Shakira? ¿Un niño del salón, una señora que se opone a alguien? No, es Shakira, la gran compositora y cantante barranquillera.
- ¿Por qué dice NO? ¿No a qué? ¿contrato, salario, regalías, la letra o la música de las canciones de su nuevo disco que no le gustó?
- ¿Qué es BMG? ¿Un señor, una sigla de qué? No, es una casa disquera con sede en Europa.

Por eso decimos que leer es “dialogar con el texto”. ¿Cuáles son los niños y niñas que no leen bien? Los que no dialogan con el texto, les es difícil interpretarlo o lo hacen parcialmente (entienden solo partes del texto, pero no el sentido global).

Quienes leen bien, son competentes como lectores, la pregunta a realizar es ¿cuándo se es un lector competente? Ahora bien según la comprensión, hay tres tipos de lectores:

- Lector literal: Comprende la lectura de manera básica. Decodificación de palabras y oraciones. Este lector parafrasea: puede reconstruir lo que está superficialmente en el texto.
- Lector inferencial: Aporta sus saberes previos

a la lectura. El lector lee lo que NO está en el texto, es decir, contribuye con su 50% de interpretación. Hace inferencias y reconoce el lenguaje figurado.

- Lector crítico: Esta clase de lector comprende globalmente el texto, reconoce las intenciones del autor y la superestructura del texto. Toma posturas definidas frente a lo que dice el texto y lo integra con lo que él sabe. Es capaz de resumir el texto.

Los niños y niñas con dificultades de comprensión se quedan en la lectura literal. Leen letra a letra, lentamente, o palabra a palabra. Luego de decodificar (establecer la correspondencia entre los fonemas y grafemas) entre las palabras, ahora sí le da sentido a la palabra. Posteriormente repite el procedimiento con la oración y oraciones subsiguientes. El trabajo es agotador pues además de descifrar letras, palabras y oraciones, tiene que releer para reconstruir el significado de lo que leyó. En lo que otro niño lector competente se gasta tres segundos, este niño se gasta un minuto.

Es un niño o niña que lee así:

P-i-n-o-c-h-o-e-s-u-n-m-u-ñ-e-c-o-d-e-m-a-d-e-r-a

También hay otros niños que si bien decodifican alfabéticamente más rápido, leen literalmente cuando lo que se requiere es que hagan lectura inferencial. Así leen lo siguiente:

Andrés recibió el regalo y lo miró con desáni-

mo. Recordó que su mamá le dijo que: “A caballo regalado no se le mira el colmillo”. Lo puso en la cama y salió a jugar.

Estos niños imaginan que Andrés recibió como regalo un caballo. Se puso triste porque no le gustó y luego pasó a mirarle un diente. Lo dejó en la cama y se fue a jugar.

Durante el transcurso del tiempo el acto de leer se ha ido modificando, no en el sentido estructural de este acto, sino en la manera de correlacionar las técnicas de lectura aprendidas en la escuela tradicional.

Saber leer es saber interaccionar con el texto, seguir sus indicaciones, observar sus características, elementos, advertir su intencionalidad y aportar los conocimientos personales y habilida-

des para relacionar los aspectos formales y conceptuales que cada texto intenta transmitir a los potenciales destinatarios. La realización de las actividades que componen el proceso de lectura requiere una específica formación que se centra en la metacognición del proceso lector, o sea, en el conocimiento consciente de lo que en cada momento de la lectura deba hacerse.

La orientación didáctica de la lectura implica el análisis de los condicionantes y de los factores que intervienen en los procesos de comprensión e interpretación. Cada frase de la comprensión lectora es objeto de específicas actividades que requieren de cierto adiestramiento para la puesta en práctica en el momento de leer cada individuo de manera autónoma. Desde la perspectiva didáctica se reconoce que la lectura es una actividad personal que constantemente pone en juego,

LEER AYER	LEER HOY
- La decodificación alfabética era lo prioritario.	- La decodificación pasa a ser una habilidad importante, pero no la única.
- El acto lector se entendía como la aprobación pasiva por parte del lector de los contenidos del texto.	- El acto lector es un proceso activo de interacción y diálogo entre los saberes del lector y los saberes manifiestos en el texto.
- Se consideraba que leía bien quien entendía el significado básico de las palabras en el nivel literal.	- Se considera que el verdadero lector es el que lo hace a nivel inferencial y crítico-intertextual.
- Se creía que se leen del mismo modo todos los textos.	- Hoy sabemos que la lectura de cierto tipo de textos (los poéticos, los argumentativos) es más compleja que la de otros (narrativos, descriptivos).
- Si un estudiante no comprendía los textos, la culpa era de él. Se suponía que tenía alguna clase de retraso en el aprendizaje.	- Si un estudiante no comprende lo que lee, es que se no se le han enseñado las habilidades de comprensión lectora.

para ampliarlos, los conocimientos lingüísticos adquiridos o aprendidos que acumula el alumno-receptor.

Si el alumno sabe reconocer cada una de las palabras que componen el texto sabe decodificar, pero no sabe leer. Leer es, básicamente saber comprender, y, sobre todo, saber interpretar. La reorientación de la lectura incide especialmente en la valoración didáctica de las actividades por las que el lector detecta indicios e integra sus saberes, vivencias, y experiencias para establecer inferencias de comprensión y, finalmente, elaborar su interpretación ofreciendo sus propias opiniones y formulando sus valoraciones y juicios sobre un texto escrito. Por ello, leer es participar en un proceso activo de recepción comprensiva e interpretativa, de modo que puede afirmarse que saber leer es saber avanzar a la par que el texto en un diálogo continuo.

El proceso de lectura se desarrolla en la sucesión del diálogo entre el texto y el lector. El desarrollo de este diálogo abarca sucesivas fases, cada una de las cuales posee peculiaridades y en las cuales se activan habilidades.

En efecto, leer es un acto global. De allí que hablemos de comprensión global del texto. Pero, como se ha insistido, también es un proceso. De la identificación de los distintos obstáculos que enfrentan los niños y niñas en los distintos momentos de ese proceso, depende que desarrollen habilidades globales de lectura o sean lectores con comprensión parcial. Es tan riesgoso no en-

tender lo que se lee, como entenderlo parcialmente.

Muy a pesar de que en la actualidad predomina el concepto liberal en materia de formación y aprehensión del conocimiento, no dejamos de ver en las aulas de clases aunque en menor proporción, docentes en los que prevalece la filosofía de la corriente funcionalista, que bien vale recordar defiende el principio de *“el educando como jerárquico superior custodio de todo conocimiento”* o sea fuera de este agente que da a conocer estos conocimientos a sus educandos a través de cátedras magistrales, no existe más conocimiento.

En este tipo de filosofía de la educación todo el conocimiento que no radique en cabeza del educador, no existe, es erróneo, no válido, o simplemente es cuestionable a la luz del reproche de violentar el orden superior jerárquico a través del cual debe adquirirse ese conocimiento.

El mundo actual posee una capacidad de comunicación muy rápida, y cada día lo hace a mayor velocidad y de una manera más masiva y más idónea. Esta razón de la inmediatez de la información y la masificación de esos instrumentos masivos y universales de comunicación como el teléfono, la televisión y la Internet, nos conducen inexorablemente a una gran realidad: “el docente es cada día más un guía en la educación, dado a que el educando cada vez es más responsable de su aprendizaje y se dirige más a la búsqueda del conocimiento de su interés es-

pecífico y general con la herramienta idónea por excelencia para ese propósito: la lectura”.

En la actualidad el mundo educacional está comprometido con el principio fundamental de proveer de conocimiento a los educandos, sin ser un obstáculo en el proceso de aprendizaje y que la lectura es el instrumento principal en la adquisición de ese conocimiento, y no como hasta hace algún tiempo en donde el aprender se reducía al simple acto de repetir y decodificar palabras, sino que tiene que constituirse en una conducta a través de la cual el lector educando sea un sujeto activo de esa lectura, que no solo sea el lector literal de un grupo de palabras acomodadas en un párrafo, sino que tenga la capacidad de inferir, criticar, y vivenciar el texto, para que de esa forma pueda leer no solo las palabras escritas sino el pensamiento más profundo del autor y de esta forma arrebatar el 100% de los conocimientos.

La forma de adquirir el conocimiento no puede ser ajena a la manera como el momento histórico de la evolución de la humanidad determina esta fase en la que las comunicaciones son eficaces, masivas y rápidas, el mecanismo de aprehensión de ese conocimiento debe estar acorde con esos conceptos y además ser elemento crítico de los mismos; todas estas bondades son asimiladas simultáneamente solo a través de la comprensión lectora.

Bibliografía

- COLOMER, Teresa (1997). *Enseñar a leer. Enseñar a comprender*. Barcelona: Aurora.
- GIL CALVO, Enrique (2001). *La educación lectora*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- LOMAS, Carlos (1999). *Cómo enseñar a hacer cosas con las palabras. Teoría y práctica de la educación lingüística*. Barcelona: Paidós.